

Viernes 28 de Julio de 2023

**Meridiano** DE NAYARIT

Cultura  
y ESPECTÁCULOS

# Mundo Barbie

*Una muñeca para dos*



**Mary Valdez Aguilar**  
Médico

*La muñeca que todas  
las niñas anhelábamos*



**Julieta Moreno Palau**  
Comunicadora y conductora de televisión

*¿Somos lo que queremos ser?*



**Karina Aguayo**  
Comunicadora y  
administradora de medios

*Un día saqué todo y lo puse en venta*



**Denisse Romero Ruelas**  
Comunicadora y abogada

*No buscaba a la hija, aún sin ver  
su rostro sabía que me buscaba a mí.*



**Dalinda Sandoval Acosta**  
Maestra e investigadora en la UAN

*Soy mi propia versión de Barbie*



**Daniela Gurrola**  
Premio Estatal de Periodismo  
en Nayarit 2021 y 2022

*La espera terminó*



**Marivelia Gallardo Ramírez**  
Comunicadora

*Mi hermosa y dulce piel morena*



**Alma Rocío Jiménez**  
Cantante de ópera y compositora

*Conoci una muñeca que usa  
un solo vestido color rojo*



**María del Socorro  
Sánchez Miramontes**  
Servidora pública federal



Una muñeca para dos  
Mary Valdez Aguilar  
Médico

Tenía aproximadamente 6 años. Mi mamá nos compró una muñeca rubia de ojos azules, vestido con sombrero rojo de terciopelo y zapatos blancos. Dado que no había posibilidades de comprar dos, a mi hermana de decían “Es tuya, pero no le digas a Mary”. A mí “Es tuya pero no le digas a Tamara”. En realidad yo no jugaba con la muñeca. Disfrutaba viéndola de adorno sentada en el buró. Nunca me dieron ganas de arrullarla o peinarla. Sin embargo, me gustaba mucho un poema que mi mamá nos leía sobre una muñeca enferma. Las palabras sonaban como magia en mi mente y sentía las mismas emociones de la niña al escuchar al médico decir que no era de peligro y que esa tos sólo se quita con un caramelo o dos. En estos momentos se disparan en mí los recuerdos de una infancia feliz, corriendo entre piedras y tierra, jugando a las escondidas, el bebeleche y al matarile. Y preferí siempre esos juegos que las muñecas.



La muñeca que todas las niñas anhelábamos  
Julietta Moreno Palau  
Comunicadora y conductora de televisión

Cuando tenía alrededor de 7 u 8 años recuerdo que fue cuando por primera vez le pedí a Santa Claus que me trajera una Barbie en Navidad. Era una experiencia maravillosa ir al área de juguetes de las tiendas y ver todas esas cajas ordenadas en los estantes con la “Barbie de tus sueños”. En aquel entonces, hablo de los años 80, no recuerdo que las muñecas tuvieran o se refirieran a una profesión, eran más bien lo que llamaba la atención los vestidos tan hermosos que hasta a mí me hacían soñar con ser una princesa...

Cuando eres pequeña, no te dabas cuenta ni siquiera del costo, pero mis papás con todo sacrificio hacían lo posible por comprarme las Barbies que me gustaban. Mi más grande ilusión siempre fue tener la Mansión de Barbie. Algunas amigas la tenían y había veces que nos reuníamos en casa de alguna de ellas para jugar o las llevábamos de contrabando a la escuela.

Recuerdo bien una vez. Yo tenía mi colección ya de unas 10 u 11 Barbies, con sus vestidos hermosos y en la primaria nos pidieron hacer una maqueta de trajes regionales, recuerdo que llevé mi trabajo con las Barbies vestidas con trajes típicos. Terminó la exposición, fui por mi maqueta y por lo menos 4 o 5 habían desaparecido. Mi mayor temor era el regaño de mi mamá cuando llegara a la casa sin las Barbies completas.

Recuerdo que vendían un tipo maletín, especialmente para guardarlas ahí y poderlas transportar; por supuesto lo tenía. Al paso de los años mis gustos comenzaron a cambiar, pero cuando tuve a mi primera hija, recuperé de las cajas de mudanzas ese maletín lleno de Barbies, lleno de sueños y lleno de recuerdos añorados de mi infancia... y fue una experiencia maravillosa ver cómo también mi hija pudo disfrutar de ellas... Al final de cuentas, no tuve el cuidado de recuperarlas y guardarlas, creo que por ahí en algún rincón de la parte superior del armario queda alguna. Me quedo sólo con los recuerdos que los llevo siempre en mi corazón.



¿Somos lo que queremos ser?  
Karina Aguayo  
Comunicadora y administradora de medios

Para quienes tienen la suerte de conocerme, mala o buena depende a quien le pregunte, sabrán que por naturaleza suelo ir contra corriente. No sé a qué se deba, pero crecí cuestionándolo todo. Si veían Chabelo, a mí no me gustaba. Si la moda era “Onda Vaseline” yo prefería el Grunge de los noventa. Iba contra todo lo que moviera a las masas, creo que captan la idea. Bueno, lo mismo me sucedió con la muñeca Barbie: no, no fue mi juguete de ensueño.

Me obsequiaron un par. Creo que jugué teniendo 8 o 9 años tal vez un par de veces con ella. Nada especial en mi niñez, prefería el Hornito Mágico debo admitir. Lastimosamente ése nunca llegó, pero la magia de Barbie, esa vino después...

Mi pequeña -ya no tan pequeña-, casi en vísperas de sus dulces 16, ha sido fan de la famosa muñeca desde que recibió su primera Barbie. Aun cuando competía con otros juguetes novedosos y tal vez más interactivos, Barbie siempre estuvo presente aunque en una versión más actualizada pues con la modernidad vinieron las series y películas animadas de Barbie que embelesaron a mi hija. Perdí la cuenta de cuántas veces vimos Barbie: el secreto de las hadas o Barbie: una aventura de sirenas. ¡Es más, aún las ve!

Es curioso cómo las mujeres aprendemos a ver el mundo con otros ojos al convertirnos en madres. Lo que no me impactó durante mi niñez, lo termine experimentando con mi hija. Podré tener mil y una opiniones sobre la popular muñeca, pero la magia que envuelve el mundo de Barbie, más allá de lo superficial, los colores y la moda o del fenómeno social en el que se ha convertido recientemente por el gran manejo de imagen y comercialización -ése es tema para otra ocasión, por cierto-, pero no nos desviemos del punto, la ilusión que genera en las pequeñas, ya sea con la muñeca o como en nuestro caso, ver las más reciente de las películas animadas.

Y no hablo solo de la figura en sí, sino de lo que provoca y lo que se desencadena con ella: los recuerdos de momentos con mi pequeña que jamás olvidaré, sus manitas emocionadas atacando las palomitas en casa viendo la serie animada una y otra vez.

Adentrándonos en lo personal, Sofía, hija única, yo mamá soltera; el típico escenario donde mamá trabajaba todo el día y el poco tiempo que tenía con ella sólo quería hacer lo que sea que la hiciera feliz. La recuerdo perfecta con sus mallones rosas pálido, una falda de tutú fucsia, su playerita de Barbie con sus converse rosas de botita, esa explosión en rosa -color que a mamá no le va en absoluto por cierto- era mi absoluta adoración!

Y ahí es donde para mí, la magia de Barbie inició, me permitió vivir momentos inolvidables con mi pequeña, verla jugar y vestir la muñeca, amaba peinarla por horas y en ocasiones intentar cambiarle el peinado con un desafortunado tijeretazo.

La versatilidad que Barbie nos presenta nos permite encontrar una Barbie de acuerdo con cada personalidad y “ser lo que quieras ser” en un mundo en el que las nuevas generaciones claman por encontrar una identidad que los refleje, algo que pareciera banal, tal vez refleje ese anhelo por encontrar un lugar en el mundo.

Pero mas allá del slogan, la mercadotecnia y consumismo, el fenómeno Barbie revive la magia de esos recuerdos que nos han formado a chicos y grandes. En mi caso evoca la mejor de mis versiones: la de ser mamá.



Conoció una muñeca que usa un solo vestido color rojo  
María del Socorro Sánchez Miramontes  
Servidora pública federal

Barbie se encuentra más que nunca bajo los reflectores, la “Barbie-manía” se ha apoderado de los espacios pintándolos de color rosa y aunque una quisiera sustraerse a su influjo, suavemente, sin darnos cuenta, nos atrapa y remonta a nuestra infancia.

También en mi niñez era la muñeca más deseada, su belleza apabullante y el mundo perfecto que representaba nos hacía desearla a toda costa; sin embargo, para muchas niñas (donde me incluyo) era inimaginable tener una original, considerando las condiciones económicas en una familia con un padre obrero y cuatro hermanos.

Pero bueno... ¡Los papás! Esos seres que amamos y hacen lo indecible por sus hijos, cumplieron el deseo de su tercera hija y en una Navidad recibí el anhelado juguete. Se trataba de la Barbie peinado mágico, la cual venía con varios accesorios que permitían peinar de mil maneras sus rubios, sedosos y

largos cabellos. Esos días de juego bastaron para darme cuenta que la diversión estaba en un mundo que no era color de rosa, que hacer peinados para una muñeca no se comparaba con las tardes que pasaba con mi hermano intentando aprender a montar la bicicleta, o que nos escapábamos para irnos a bañar al tanque escondiéndonos de mi mamá, o los deliciosos momentos en que con unas poquitas monedas podía rentar los cuentitos de Kalimán y de Archie en la plaza de Ixtlán del Río. Barbie quedó en el olvido.

Al paso de los años, durante la universidad, conocí una muñeca adorable e insustituible cuyo pelo jamás podrá peinarse, usa un solo vestido color rojo y tiene por nombre Mafalda. De su influjo, no me he querido sustraer.



No buscaba a la hija, aún sin ver  
se rostro sabía que me buscaba a mí.  
Dalinda Sandoval Acosta  
Maestra e investigadora en la UAN

Si cuando la niña Dalinda se hubiera estrenado Barbie estaría igual o más emocionada que mi hija por ver la película. La mercadotecnia cumplió su función, expectantes (más mi hija Valeria que yo) fuimos vestidas de rosa a ver Barbie. Un poco confundida de mi parte ya que Valeria nunca fue una ferviente admiradora de Barbie, los años, la tecnología y los centennials habían desplazado a la muñeca de juegos de mi infancia.

Mi primera Barbie no fue un regalo de 5 o 6 años, entre 7 y 8 debió ser. Una vez que los trastecitos y bebés

cumplieron su función. Y es que Barbie despertaba la imaginación, la libertad, las primeras relaciones amorosas, el deseo de tener casa, ropa y autos que podíamos manejar. Una sola Barbie podía crear mil historias, hasta que llegó Ken y complicó las cosas. Una Barbie necesitaba un Ken y la otra también. No recuerdo haber tenido un Ken. Pedía prestados a mi hermano José Manuel los Max Steel, éstos que eran hombres de acción, más musculosos que Ken y más aventureros. Me gustaba visitar la casa de mi tía que tenía una colección de Barbies del mundo; nunca pude tocarlas, sólo las admiraba, me gustaba la española con su traje color granada, sólo con verlas tan inalcanzables me hicieron soñar con viajar.

Barbie siempre fue perfecta. Mi mamá no me dejaba peinarla, decía que se echaría a perder su cabello, que al peinarla jamás quedaría igual. Aun así, cuando ya había recorrido bastantes aventuras y llegaba una nueva, a escondidas de mi mamá las despeinaba.

Barbie fue y será lo que nunca seré físicamente: ni esa nariz, color de ojos, talla o color de piel, lo que sí será es la imaginación que en mí despertó, las aventuras que compartí, la compañía o mejor amiga del momento, el juego compartido con mi madre, primas y amigas.

Por eso Barbie, la perfecta de la película, la que está en la imaginación de todas las que jugamos con ella me buscaba a mí, no buscaba a mi hija.



*La espera terminó*  
**Marivella Gallardo Ramírez**  
*Comunicadora*

Las niñas juegan muñecas y los niños carritos. Parece una sentencia, pero no era más bien una costumbre. Fui niña en los 70 cuando todas recibíamos muñecas y un juego de té. Fui rebelde y jugué a todo lo que pude; mi generación gozó de la lluvia, la calle, los parques, la tierra de las casas en construcción, etcétera, y, en particular las niñas de mi tiempo, la llegada de Barbie.

La marca mexicana Lili Ledy fabricó su propia línea de muebles y muñecas basados en la que surgió en 1959 creada por Ruth Handler, dueña de la marca Mattel. Yo tuve la amazona, una muñeca llamada así porque tenía su caballo. Para entonces algunas niñas tenían una auténtica Barbie, que sólo se conseguía en EEUU, no en México. Una niña de mi cuadra tenía una, era superdelgada, con enormes ojos azules y cabello rubio brillante, que venía con accesorios y demás.

No sabría explicar su encanto, pero llegó para conquistarnos. Le pedí a mi mamá que me comprara una con su proveedor, la famosa Doña Tere, mujer dedicada a cruzar la frontera entre México y EEUU para regresar cargada de chucherías americanas; le traía de todo, sábanas, toallas, perfumes, etcétera. Esta vez llevaba un encargo especial, traerle una Barbie a Marivella.

Recuerdo asomar la cabeza detrás de pared, había regresado Doña Tere con los encargos de mi mamá. Cuando sacó la muñeca sentí una profunda tristeza, había llegado con una imitación. Eso sí, venía con un sombrero y vestido hermosos, pero no era una Barbie original. Si pudiera escucharse el crujido de algo que se quiebra, mi alma se hizo cachitos, mi mamá me entregó la muñeca y tuve que fingir alegría para no hacerla sentir mal.

México abrió sus puertas al mercado internacional, el negoció de la fayuca terminó. Por fin un diciembre mi mamá se peleó con una señora porque había puesto dos muñecas iguales en su carrito, y ella le "robó" una. Eran dos iguales, una para mi hermana y otra para mí, y ya no había más en el estante. Llegaron esa Navidad y desde entonces siempre pedí artículos de Barbie en mi cartita navideña. Hasta la fecha veo cosas de la Barbie y me detengo a mirar, y siento esa alegría que experimenté de niña.



*Mi hermosa y dulce piel morena*  
**Alma Roco Jiménez**  
*Cantante de ópera y compositora*

Vivía yo en Tuxpan, Nayarit, México. Un poblado semicostero, con calles de tierra, días largos de intenso calor, un poblado sin semáforos, y el río San Pedro pasando a dos cuadras de nuestra casa. Y sí, hasta ese lugar olvidado, el niño Dios y Santa Claus (Sancho Clos) fueron a dejarme mi primera Barbie. Como mis padres no podían pagarme los vestuarios, los zapatos y

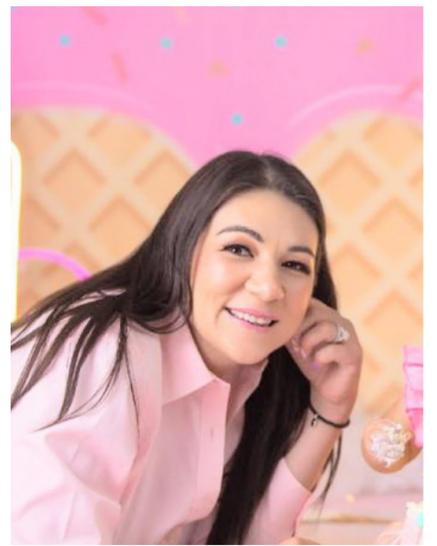
accesorios de Barbie, pues entonces aprendí a manufacturarle ropa con calcetines viejos, retazos de tela que mi tía Yolanda, quien era costurera y desechaba hilo y aguja.

La hice nadar en la pila de cemento a un lado del fregadero donde también lavamos los trastes, la ropa, o mi abuela me bañó alguna vez. Hice historias e hice diálogos, la hice besar a G I Joe, a He-man y a un Ken.

Con los "claveles" que me quedaba por ser la niña mandadera quien tenía que ir todos los días por los refrescos, las tortillas y dos litros de leche bronca, ahorré lo suficiente para comprar el carro de Barbie. Tenía grandes planes de adquisiciones para Barbie, la casa, la cocina de Barbie, los vestuarios originales, y además la doctora. Debí ser el año 1982, cuando la crisis económica estrechó la economía por lo que mi madre, para mi sorpresa, empezó a reclamarme "el vuelle". Así que nunca pude hacerme de todo eso.

Un día escuché a mi padre decirle a un compañero que las mujeres más hermosas eran las rubias. Que él hubiera querido casarse con una mujer rubia de ojos verdes. Miré la tez canela de mi madre y la mía, y la acaricié. Mire sus ojos negros y mire los míos en el espejo.

Seguí haciendo nadar a mi Barbie en la pileta, y seguí cosiéndole nueva ropa. A los 14 años fui a estudiar a la Universidad de Guadalajara, estudié sobre la teoría feminista. Trabajé muchos años para amar de verdad mi hermosa y dulce piel morena. Lo logré.



*Un día saqué todo y lo puse en venta*  
**Denisse Romero Ruelas**  
*Comunicadora y abogada*

En mi niñez, Barbie representaba el juguete más deseado por las niñas, pero queríamos esa muñeca original, bonita, ésa que veía perfecta. Sí tuve algunas así y otras que eran más sencillas, con poco cabello y plástico no muy duradero.

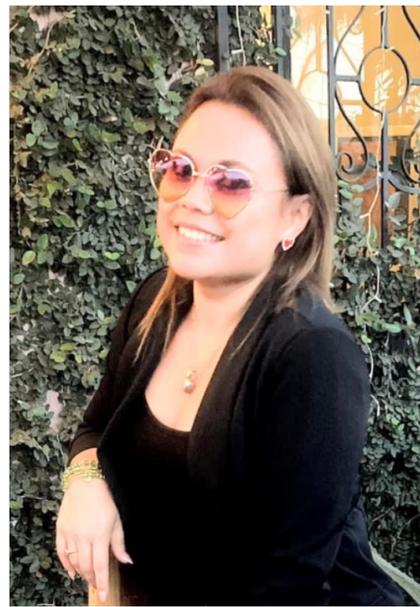
Siempre anhelé tener la casa y el carro de Barbie, pero por la situación económica de mi familia no era posible que yo tuviera esos accesorios ya que eran de un costo elevado para nosotros, pero sí tuve una sala y un refrigerador, que por cierto en una ocurrencia de niñez un día saqué todo a la cochera de mi casa en aquel entonces en la colonia El Mirador de Tepic y puse todo a la venta. Aún recuerdo el regaño de mi madre al darse cuenta y obligarme a ir con cada vecinita que me había comprado las cosas a recuperarlas.

Tuve una infancia con carencias económicas pero mis padres siempre hicieron lo posible por darme lo que deseaba, aunque no siempre se pudo. Treinta años después pude cumplir el deseo de tener el carro con Barbie y Ken a bordo, no pude evitar emocionarme y que se me llenaran de lágrimas los ojos.

Para mí Barbie representaba la perfección, crear en cada una de ellas la historia que mejor le pareciera a mi inocencia en aquellos años, peinar su cabello largo y rubio que por supuesto más de una vez con tijera en mano le creaba un nuevo look.

Siempre recordaré las pláticas interminables con esa muñeca estereotipo de perfección.

¡Todas queríamos ser Barbie!



*Soy mi propia versión de Barbie*  
**Daniela Gurrola**  
*Premio Estatal de Periodismo en Nayarit 2021 y 2022*

Entre mi hermana y yo llegamos a tener más de 50 Barbies. Con emoción cada diciembre esperábamos a la nina Maura y al tío Alejandro, que llegaban de Estados Unidos a pasar Navidad en familia. Sabíamos que el Niño Dios con ellos traería juguetes para todos los sobrinos pero en especial una Barbie para mi hermana y otra para mí. No recuerdo en qué momento dejaron de regalarnos muñecas y los obsequios se convirtieron en maquillajes, bolsos, ropa y perfumes de moda. Pareciera que los accesorios de la Barbie los traíamos ahora puestos mi hermana y yo.

Me encantaba jugar a las Barbies con mi hermana, mis primas y amigas. En el mudo Barbie no sólo era andar arregladas. Recuerdo que trabajábamos, salíamos de viaje, teníamos oficinas, construíamos nuestras casas sólo con la imaginación y con algunas cosas que sacábamos a escondidas de mi mamá. Teníamos carros y aviones, pero éstos eran las cajas de los zapatos. Creo que una parte de mi mundo Barbie de niña sí lo traje un poco a mi propia versión de adulta. Me gusta trabajar, arreglarme, salir con mis amigas, disfruto mi familia y sigo soñando e imagiando cosas que quiero hacer y ser.

A los 12 años dejé las Barbies. Las regalamos a primas y a otras niñas más pequeñas. Ya de casada un Día de Reyes me llegó nuevamente una Barbie. Me emocioné y me trajo mis mejores recuerdos de mi infancia, de familia, de esas navidades que esperaba con ansias. Tengo algunas Barbies, entre ellas la futbolista, la Fashion y una especial que es la política, la Barbie Presidenta de Estados Unidos.

Recordar de dónde venimos, seguir imaginando y soñando son un suspiro para el alma. Gracias hasta el cielo a la nina Maura y al tío Alejandro, que se fueron a conquistar el sueño americano y gracias a ello me tocó conocer el mundo Barbie.



El nuevo mundo

# “La rompe” Barbie en la Ciudad de México

Barbie reunió del 20 al 23 de julio la asombrosa suma de 384 millones de pesos y una asistencia de 5 millones 300 mil mexicanos

### Información de El Financiero

En Estados Unidos, la película de la famosa muñeca fue el mejor del año con una recaudación doméstica de 155 millones de dólares.

La película Barbie ha resultado de lo más rentable en México, no sólo por la derrama económica de 384 millones de pesos en entradas a las salas de cine durante el fin de semana de estreno, sino por los 440 millones de pesos en ventas para el sector de comercio y servicios sólo de la capital del país, según estimados de la Cámara de Comercio y Servicios Turísticos de la Ciudad de México (Canaco Servytur).

El organismo empresarial de la Ciudad de México se dio a la tarea de analizar y estimar la derrama económica generada con base en el entorno económico y las ventas esperadas del sector comercio, servicios y turismo, sobre todo, frente a los niveles de ventas inesperadas que se han registrado con motivo del estreno de la película Barbie.

La película ha causado un verdadero furor en la taquilla nacional, pues, de acuerdo con la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica (Canacine), Barbie reunió del 20 al 23 de julio la asombrosa suma de 384 millones de pesos y una asistencia de 5 millones 300 mil mexicanos.

La taquilla en la Ciudad de México se estimó en casi 51 millones de pesos, informó José de Jesús Rodríguez Cárdenas, presidente del organismo empresarial.

En 2022, el gasto promedio de los hogares en México en esparcimiento fue de 753 pesos, un incremento de 56 por ciento comparado con los 482 pesos de 2020; sin embargo, aún menor al promedio de 966 pesos gastado en 2018, antes de la pandemia, según la última Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), publicada por el INEGI.

Al rosado estreno de Barbie, se unió el de “Oppenheimer” de Christopher Nolan, las cuáles han superado varios récords de taquilla y han generado el llamado “Barbenheimer”. En Estados Unidos, la película de la famosa muñeca fue el mejor del año con una recaudación doméstica de 155 millones de dólares, mientras que “Oppenheimer” arrancó con 80.5 millones de dólares.

En la Ciudad de México, “el furor” provocado por Barbie tan solo en un fin de semana, se reflejó en su impacto en los sectores comercio, servicios y turismo, con una derrama económica estimada de 440 millones de pesos; “ventas no contempladas en las expectativas dadas a conocer por esta institución el trimestre pasado”, informó la Canaco CDMX en un comunicado.

En 2022 la película más taquillera en México fue Jurassic World Dominio, fue la que vendió más entradas al cine y arrojó ingresos por 853 millones 522 mil pesos para la industria cinematográfica; estuvo seguida de “Doctor Strange en el Multiverso de la Locura”, con una derrama de 827.5 millones de pesos y en tercera posición, “Minions Nace un Villano”, con 818.4 millones de pesos.

## VENTA ESPECIAL de Verano

Del 28 al 31 de julio



Hasta

# 50%

+

Hasta

# 15% adicional con tu tarjeta SEARS

De descuento

En moda para toda la familia



Solicítala hoy mismo

# SEARS®

